

# BLAI BONET

José María Parreño

Ha muerto Blai Bonet. Era uno de los grandes poetas españoles vivos, pero más allá de las fronteras de Catalunya pocos lo sabíamos. Porque los catalanes creen que su lengua se entiende perfectamente –de no padecer sordera antinacionalista– y, por su parte, los sucesivos gobiernos españoles se empeñan en no serlo de un país con, al menos, cuatro lenguas distintas: la radio y la televisión nacionales siguen siendo monolingües y castellanoparlantes. Sé que esta es una digresión impertinente, pero siento pena y un poco de vergüenza al pensar que apenas se han traducido al castellano unos pocos poemas suyos, en antologías<sup>1</sup>. Seguramente habría tenido mejor fortuna como escritor francés o italiano. Entretanto, la gente que se acerca a la poesía tropieza con la de quienes, cada vez más, la están convirtiendo en una profesión ridícula.

Blai siempre distinguió entre literatos y escritores. Él se consideraba de los segundos, de aquellos que arrostran, según él, «el cargo más alto» –y la carga más pesada– entre los hombres. Los literatos eran «turistas de la palabra», en lugar de sus naturales. Decía también que solían saber diez veces más de lo que necesita un genio para escribir. Él había leído mucho y desde muy joven, pero lo que más le inspiraba era caminar, oler alguna hierba de las que se traía del paseo y combatir con la escritura los malos augurios sobre su salud. De adolescente había tratado de

---

<sup>1</sup> *Poesía catalana contemporánea*, al cuidado de José Corredor-Matheos (Espasa-Calpe, 1983); *Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI* (Lumen, 1996), realizada por José Agustín Goytisolo, y *8 poetas raros. Conversaciones y poemas* (Árdora, 1992), a cargo de J. L. Gallero y J. M. Parreño.

ingresar en una orden de clausura, luego fue el escritor de moda de las letras catalanas, al hilo sobre todo de la aparición de su novela *El mar* (1958) y del libro de poemas *L'Evangelí segons un de tants* (1967). Pero su mala salud le libró igualmente de la contemplación y de la fama. En vez de convertirse en el «gigoló de la poesía oficial catalana», se retiró a Mallorca. Hasta 1990 vivió en su pueblecito natal, Santanyí, y luego en un hotel regentado por su familia, en Cala Figuera.

Autor de una docena de libros de poesía y otros tantos entre novelas y dietarios, su literatura entroncaba con la de los grandes poetas catalanes del primer tercio del siglo en el talante existencial y la preocupación religiosa. Aunque ciertamente la suya era una religión física y jovial, cuyos mandamientos se reducían a «trabajar, amar y no temer». Mantuvo estrechas relaciones con los artistas de su generación –Tàpies, Cuixart, Tharrats, Ponç– y escribió sobre ellos apasionadamente. Era asimismo llamativo su interés por la cultura actual: el último libro que publicó, en 1991, está plagado de versos de Sting –y de alusiones a Pound y a Pasolini, cuyas posiciones frente a la literatura y la sexualidad sentía afines a las suyas propias–. Candoroso y perfeccionista, no tenía empacho en decir que trabajaba sus libros hasta estar seguro de que podrían seguir valiendo la pena dentro de cien años. O de que «en literatura y en boxeo / se emplea el mismo lenguaje: el estilo». Entre sus libros de poemas destacan *Entre el coral i l'espiga* (1952), *Els fets* (1974) y *El poder i la verdor* (1981). Escribió también novelas notables como *Judes i la primavera* (1963) y *Mister Evasió* (1972). Personalmente, lo que más he valorado siempre de sus libros es el punto de vista que a través de ellos se transmite al lector. El suyo era un pensamiento singular y solo, como el vuelo del albatros.

Blai Bonet nació en 1926. A los dieciséis años le pronosticaron dos más de vida. Cuando en febrero de 1991 le entrevistamos José Luis Gallero y yo, tenía 65, y nos confesó que se encontraba «en la mejor edad para empezar a hacer cosas... Hasta los 80, 75, son quince años de grandes pensamientos, de una síntesis muy sólida». Le gustaba pensar que aún no podían editarse sus obras completas, y amenazaba a sus editores con nuevos libros. Efectivamente, poco después publicó *Nova York* (1991), y aún deja inéditos otros dos libros de poemas: *La verge* y *Cent sonets*, y una novela largo tiempo meditada titulada *Ramon*. Tenía 71 años cuando murió, el diciembre pasado. En un poema de *L'Evangelí...*, Cristo dice: «¿Has adivinado alguna vez / que salvarse es hacerse digno de resucitar / después de haber bajado al infierno, que es la tumba? / No te hagas, pues, ilusiones ni versos». Me encantaría saber qué opina ahora Blai de todo esto.

---

José María Parreño (1958). Es escritor y crítico de arte. Entre sus libros: *Fe de erratas* (1992) y *Las guerras civiles* (1995).